

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).*

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel*

*Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio*

*Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

|                                     |    |                                                                     |
|-------------------------------------|----|---------------------------------------------------------------------|
|                                     | 3  | Transmisión de la Fe                                                |
| <i>Bénédicte Sere</i>               | 5  | Elementos de una transmisión teológica de la fe                     |
| <i>Avery Cardinal Dulles</i>        | 15 | Tradición auténtica e inauténtica                                   |
| <i>Stefaan van Calster</i>          | 24 | La Liturgia como un lugar privilegiado para la transmisión de la fe |
| <i>Lucio Florio</i>                 | 39 | La religiosidad popular en la transmisión de la fe                  |
| <i>Marie-France Begué</i>           | 53 | Aportes para meditar el testimonio                                  |
| <i>Andrea Sánchez Ruiz de Welch</i> | 66 | Jesús pro-existente                                                 |
| <i>Luis Baliña</i>                  | 77 | Tiempo de crisis, ruidos de línea                                   |
| <i>Erich Kock</i>                   | 82 | Peter Wust, a sesenta años de su muerte                             |

# Jesús pro-existente

*Andrea Sánchez Ruiz de Welch \**

El itinerario del trabajo será primero delinear la figura del Jesús proexistente, su proexistencia terrena y su fundamento trinitario. En un segundo momento analizaré sus posibles repercusiones, y finalmente, antes de la conclusión, haré una valoración de los autores.

## Jesús proexistente

Plantados en el tiempo presente Kasper y Schürmann parten, para abordar el tema del Jesús proexistente, de la experiencia del hombre que sufre. El interlocutor de la teología actual no es ya el increyente ilustrado moderno sino “*el hombre doliente*, que tiene una experiencia concreta de la situación de infelicidad y es consciente de la impotencia y la finitud de la condición humana”<sup>1</sup>. “Parece no estar lejano el momento en que la humanidad no podrá soportar por más tiempo su desorientación metafísica ni el vacío producido por el vacío de significado que padece su vida”<sup>2</sup>.

Kasper aborda la temática desde una perspectiva netamente teológica en una obra escrita para estudiantes de teología o para

---

\* Cursa el bachillerato en Teología, UCA; directora de la Escuela diocesana de Catequesis de San Isidro.

<sup>1</sup> Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 189.

<sup>2</sup> Heinz Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 142.

quienes se interesan en una profundización de su fe. Schürmann expone al Jesús proexistente en el marco de una meditación teológica que se inscribe en el género de la divulgación y abandona el suelo firme de la exégesis. Esta meditación fue pronunciada ante ministros eclesiásticos y en centros de formación.

Aun siendo distintas las perspectivas ambos autores coinciden en el punto de partida y en la posible respuesta: “la cuestión de Dios es para el doliente la cuestión de la compasión de Dios, de la identificación de Dios con el sufrimiento y la muerte del hombre”<sup>3</sup>. “Sólo una revolución del amor semejante a un martirio amoroso sería capaz de hacer avanzar el desarrollo de la humanidad... Las fuerzas que llevan a la evolución y a la humanidad hacia la convergencia están almacenadas en el *Cristo proexistente*. En esta situación de penuria no le queda otra solución que levantar la mirada a aquel que vivió proexistentemente desconocedor del menor egoísmo”<sup>4</sup>.

“Si aún es posible la esperanza ante la situación de sufrimiento e infidelidad debe haber una instancia que por encima de todas las injusticias diga la última palabra al final de la historia por eso la cuestión de Dios cuando se plantea ante el mal y el sufrimiento solo tiene una respuesta a nivel cristológico, como teología de la cruz”<sup>5</sup>. “Dios se hace presente en el mundo en el Cristo proexistente: en el compromiso de Jesús actúa el compromiso de Dios con el mundo”<sup>6</sup>.

En los estratos más antiguos de la tradición aparece Jesús delineado como un hombre por y para los demás. Cristo murió por nuestros pecados (1 Cor 15,3-5), su cuerpo se entrega por nosotros (1 Cor 11,24; Lc 22,19) vino a dar su vida como rescate por muchos (Mc 10,45). La predicación pospascual convierte el por nosotros y por muchos en la explicación central de la historia y el destino de Jesús. El *por nosotros* es el centro, el sentido de la vida y

---

<sup>3</sup> Cf. W. Kasper, o. c., pp. 192.

<sup>4</sup> Cf. H. Schürmann, o. c., pp. 143 y 145.

<sup>5</sup> Cf. W. Kasper, o. c., pp. 190.

<sup>6</sup> Cf. H. Schürmann, o. c., pp. 145.

obra de Jesús. Lo define como el hombre por los demás. Jesús aparece así como “*el cohombre por antonomasia*”<sup>7</sup>.

Para Kasper este *por nosotros* tiene tres significados:

por amor nuestro  
en nuestro favor  
en nuestro lugar

que expresan en su conjunto el centro más íntimo de su humanidad: su ser solidario, el existir para su Padre y para los demás en el Espíritu. Proexistencia vertical y horizontal. Jesús fue la persona para los otros porque vivió plenamente de cara al totalmente otro: Proexistencia terrena que se fundamenta en la proexistencia intratinitaria.

### La proexistencia terrena de Jesús

Numerosas circunstancias de la vida de Jesús nos lo presentan viviendo no para él mismo sino para los demás

No vine a ser servido sino a dar mi vida como rescate por muchos (Mc 10,45).

Jesús le contestó: «Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza» (Mt 8,20).

Jesús les dijo: «Vámonos aparte, a un lugar retirado, y descansarán un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer. Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente (Mc 6, 30.34)

---

<sup>7</sup> Walter Kasper, *Jesús el Cristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 267. En el original en cursiva.

Por eso me ama el Padre porque doy mi vida por las ovejas para recobrarla de nuevo (Jn 10,17).

Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve (Lc 22,29).

Entonces se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de los discípulos; y luego se los secaba con la toalla que se había atado (Jn 13,4-5).

En verdad les digo: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor » (Jn 12,24-26).

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos (Jn 15,13).

En su vida no hay el más mínimo egoísmo. “En Jesús parece salir a nuestro encuentro una persona que, en lugar del corazón egoísta de los hombres, dispone de un *espacio libre*, espacio libre desde el que corre un amor radical hacia Dios y hacia el prójimo. Y es así porque a través de este espacio libre fluye el amor de Dios hacia el mundo”<sup>8</sup>.

Se identifica con el hombre, se pone en su lugar. Pobre entre los pobres se trasciende a sí mismo y se entrega por los demás. Esta entrega llega a su punto culminante en la última cena cuando anticipa su muerte en la cruz en el servicio y en el pan que se reparte y se comparte. Esta entrega tiene su correlato y explicación en la donación al Padre en un amor obediencial que acepta hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2,6-11). Al morir, Jesús expresa su voluntad de servir. Esta última entrega es coherente con toda su vida: vivir y morir por Dios y por los hombres. “Por esta actitud fundamental de proexistencia, es decir de entregarse, darse, ofrecerse hasta la muerte,

<sup>8</sup> Cf. H. Schürmann, o. c., pp. 148.

Jesús se revela en su existencia terrenal, como abierto y lúcidamente conforme a la voluntad del Padre”<sup>9</sup>.

Jesús se define en relación con el Padre. Es total procedencia del Padre y desde allí radical trascendencia. “Él existe desde el comienzo absoluta y totalmente del amor de Dios que se comunica a sí mismo”<sup>10</sup>. Es existir en la recepción para volver como resucitado al Padre.

La resurrección consuma la vida proexistente de Jesús: “quien fue entregado (a la muerte) por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación” (Rom 4,25). “Existe entonces una continuidad entre su proexistencia terrena y su mediación salvífica como resucitado, que nos incluye en sí por medio del Espíritu en la Iglesia”<sup>11</sup>. Dios, arrancándolo del poder de la muerte, lo constituye Señor. Jesús resucitado, continua obrando proexistentemente en el Espíritu la salvación de su Cuerpo: la Iglesia.

Esta mirada sobre la vida terrena de Jesús nos delinea su figura humana. “Su esencia no consiste en existir como hipóstasis, es decir subsistir en sí mismo, su esencia es más bien existir para los otros; su esencia es autoentrega, autodonación: él es el que sale de sí mismo, el que intercede por los otros, el solidario. *Para la escritura es el hombre para los demás hombres. Su esencia es entrega y amor. En este amor a los hombres consiste la forma concreta del señorío del amor de Dios para con nosotros. Su trascendencia cara al prójimo es expresión de su trascendencia cara a Dios*”<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Comisión Teológica Internacional (1979) Cuestiones selectas de cristología 2.4.

<sup>10</sup> Schürmann, (en o. c., pp. 146) cita a Kasper en *Wer ist Jesus Christus uns heute?*, pp. 210.

<sup>11</sup> Alberto Espezal, *Jesucristo. Vida y Pascua del Salvador*, Ed. Paulinas y Criterio, Bs. As., 1998, pp. 66.

<sup>12</sup> Walter Kasper, *Jesús el Cristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 268-269. En el original en cursiva.

## La Trinidad fundamento de la proexistencia de Jesús

Jesús con su vida, sus palabras, sus gestos deja entrever implícitamente sus relaciones con Dios. Su modo de dirigirse al Padre como *Abbá* es, por ejemplo, una manifestación de su conciencia de filiación, filiación que implica que Jesús tiene su origen en el Padre. Pero esta relación de confianza e intimidad de Jesús al Padre están presuponiendo las relaciones del Padre con él, la autocomunicación de Dios a él.

De este modo, la proexistencia de Jesús en su paso entre nosotros, se convierte en signo y reflejo de la proexistencia intratinitaria. Lo que es la Trinidad en su intimidad eterna, autodonación personal, relación subsistente del Hijo hacia el Padre en el Espíritu, fundamenta el modo de ser proexistente de Jesús en su misión temporal. “Por amor el Padre genera al Hijo como *ser para* de amor y funda de ese modo su libre misión futura en el mundo. El Padre en su proexistencia amante de Padre funda (generándolo) la proexistencia personal y amante del Hijo en su propio ser filial (desde siempre) y también funda temporalmente en su naturaleza humana a Jesús en su misión salvífica por medio del Espíritu”<sup>13</sup>.

Jesús proexistente en su encarnación, muerte y resurrección nos revela un particular rostro de Dios. Jesús es el modo existencial del amor de Dios que se comunica en persona y difunde, y lo es de este modo para nosotros. Dios se define en Jesús: Jesús es en su persona la expresión definitiva en la historia de la voluntad y esencia de Dios. En él Dios entra definitivamente en la historia. Es el Dios que es amor (1Jn 4,8), amor plenamente libre que se regala desprendidamente. Dios amor se vacía de sí mismo, desciende hasta hacerse hombre, padece la muerte y en el momento en que el Padre

---

<sup>13</sup> Alberto Espezel, *Jesucristo. Vida y Pascua del Salvador*, Ed. Paulinas y Criterio, Bs. As., 1998, pp. 67.

entrega al Hijo al abandono de Dios el Hijo se entrega al Padre desde el abandono<sup>14</sup>.

Este Dios se manifiesta en Jesucristo proexistente como el que ama en libertad, por lo tanto Dios es amor autocomunicado desde la eternidad. Este amor se revela como unidad que se afirma en la alteridad, es amor que se ofrece a sí mismo y se vuelve vulnerable. “Dios siendo amor puede padeciendo manifestar su divinidad. *La distinción intradivina del Padre y el Hijo es la condición trascendente de la posibilidad de autodespojo de Dios en la encarnación y la cruz* El Dios cristiano, el de Jesucristo, no es pues un Dios a-pático sino sim-pático en el sentido literal del término: el Dios que sufre con el hombre”<sup>15</sup>.

### Repercusiones de la proexistencia

Esta mirada sobre el Jesús proexistente nos ha sumergido en los secretos trinitarios. Y su fuerza nos descubre, al mismo tiempo, los contornos de una nueva figura humana. Jesús nos revela a Dios. Jesús nos revela al hombre.

El Jesús proexistente que murió por nosotros para que vivamos para él (1Cor 15,5), nos envía a vivir la existencia desde una experiencia de ser para los demás. Nos revela un nuevo modo de ser y existir. Existencia que se recibe para donarla. Si el Jesús proexistente nos revela a un Dios que se despoja en la encarnación (porque se despoja eternamente en su entrega tripersonal), la definición de persona no es más la de autosubsistencia sino que la perso-

---

<sup>14</sup> Cf. H. Schürmann, o. c., pp. 153. El autor plantea la necesidad de ahondar en el tema del sufrimiento de Dios. Cita a varios autores, Hilario, San Gregorio de Nyza, Kasper, Moltmann, Kitamori.

<sup>15</sup> Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 228, en cursiva en el original.

na “*será regreso desde el despojado existir por sí como interioridad que se expresa entregándose*”<sup>16</sup>.

Así nos reconocemos poseedores de un ser que hemos recibido para donarnos y entregarnos. Nuestra relacionalidad y substancialidad se ven iluminadas por la dimensión intratrinitaria de la proexistencia. Nos descubrimos siendo desde Otro, somos en nosotros mismos y somos vueltos hacia los otros. “Toda nuestra autoposición madura y nuestro generoso dar de nosotros son potenciados como parte del don que hemos recibido”<sup>17</sup>. De este modo, la apertura al don recibido desde una actitud contemplativa imprime un sello peculiar a la acción, acción que brota de la donación de un ser que se recibe para ser en sí y para darse, pero que en este darse no se olvida de su Fuente primera.

Esta existencia para los demás nos delinea, al mismo tiempo, los contornos de una fuerza social de un amor verdaderamente libre de egoísmos. Un compromiso que traspasa las fronteras del yo sólo es posible a través del martirio amoroso: revolución del amor que pone por encima del propio interés el interés de los demás. Esta solidaridad es la realidad de la nueva creación. La humanidad está llamada a renovarse en el amor de Dios con hombres que vivan proexistentemente, dejando de lado los excesos del dominio del hombre por el hombre y la discriminación basada en falsas superioridades.

El Jesús proexistente nos ha revelado a un Dios que se compromete con la historia. El cristiano está llamado a contemplar con renovado asombro el misterio de este compromiso en Jesús encarnado y crucificado. Pero al mismo tiempo esta mirada contemplativa se vuelve acción comprometida (1Jn 3,16) de aceptación de una vida que busca reflejar la proexistencia de Jesús en el servicio a los demás. Así, el misterio del mal, con el que comenzaban los autores,

---

<sup>16</sup> H. Von Balthasar *Encarnación y Pasión*, en *Mysterium Salutis*, Tomo II, Ed Cristiandad, Madrid, 1969, pp 157.

<sup>17</sup> W. Norris Clarke, *Respuesta a los comentarios de D. Schindler*, Revista *Communio*, Año 1, n°4, Noviembre 1994.

queda sostenido por la omnipotencia del amor de Dios, que supera la impotencia del sufrimiento. El sufrimiento no queda abolido sino transformado en esperanza. Y el hombre no se descubre al margen de este trascender el mal, sino que su propia vida expresa la voluntad de Dios de transfigurar el mundo con su Espíritu.

Considero un aporte valioso para la reflexión teológica actual la apreciación de Jesús en su proexistencia. Desde una perspectiva bíblica estos autores nos han introducido en una intelección cada vez más profunda de la verdad sobre Jesús, sobre Dios y sobre el hombre.

El abordaje de la cristología y del misterio de Dios desde la figura del Jesús proexistente desmitologiza una figura divina que necesita de sacrificios para aplacar su cólera. Jesús es el Hijo de Dios “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20) “como ofrenda y víctima agradable a Dios” (Ef 5,2.25). Esta entrega del Hijo por los hombres nos ha revelado la autoentrega del Hijo al Padre en el seno trinitario. Cristo nos ha conducido a Dios.

También nuestra condición humana se ve enriquecida con estas consideraciones cristológicas, la persona se descubre abierta a Aquel de quien se recibe, dueña de sí en el gobierno del don recibido y en permanente comunicación del don por y para los otros. El misterio de Cristo renueva la antropología.

La Comisión Teológica Internacional ha incorporado la noción de proexistencia como vehículo para explicitar el vínculo mutuo entre cristología y soterología: Jesús se orientó durante su existencia terrena hacia la salvación de los hombres, “al morir expresa su voluntad de servir, lo que es el resultado y la continuación de toda su vida. Lo uno y lo otro procede de una actitud fundamental que tiende a vivir y morir por Dios y por los hombres, lo que algunos llaman proexistencia”<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Comisión Teológica Internacional (1979), Cuestiones selectas de cristología 2.3.

Sin embargo algunas cuestiones quedan sin esclarecerse totalmente. Por ejemplo, lo relativo al sufrimiento y padecimiento de Dios. El lenguaje utilizado<sup>19</sup>, ¿se refiere al sufrimiento de Jesús en su humanidad o quiere expresar que en la realidad de su ser más profundo Dios padece, sufre, se duele? Si es así, ¿cómo se articula con la inmutabilidad de Dios? Kasper lo explica así: “El devenir, el sufrimiento, el movimiento de Dios no convierten a Dios en un Dios potencial, que sólo mediante el devenir alcanza la plenitud de su ser; ese tránsito de potencia a acto queda excluido en Dios. El devenir, el movimiento, el sufrimiento de Dios significan que debemos concebir a Dios como plenitud de ser, como pura actualidad, como superabundancia de vida y amor. Siendo Dios la omnipotencia del amor, puede realizar la impotencia del amor, puede entrar en el sufrimiento y la muerte sin sucumbir a ellos”<sup>20</sup>. No nos parece que quede suficientemente explicitado cómo el devenir y el movimiento son en Dios pura actualidad.

Como balance final, esta aproximación al Jesús proexistente me ha permitido valorar la predicación y la vida misma de Jesús narrada en la Sagrada Escritura como camino y fundamento de una profunda reflexión cristológica abierta al misterio de Dios y al misterio del hombre. El modo en que Jesús se autocomprende, su ser para Dios y para los demás, me han ayudado a entender la reciprocidad mutua de su ser y de su misión.

Al reflexionar desde su proexistencia en el misterio intratinitario, se percibe la unidad de la revelación: una afirmación implica y descubre otra. Nada permanece aislado, incluso la misma

---

<sup>19</sup> “Si Dios mismo padece, el sufrimiento no es un objeción contra Dios. Siendo Dios amor puede padecer y manifestar así su divinidad”; Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 228.

“El dolor de Dios es el transfondo más profundo del Jesús histórico...nuestra tarea consiste en comprender la profundidad del amor de Cristo como dolor de Dios” Schürmann cita a Kitamori en *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp 152-153. También a Moltmann en la misma obra pp. 155 “El Padre padece la muerte de Hijo en el dolor de su amor”.

<sup>20</sup> Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, pp. 227.

persona humana se ve inmersa en esta corriente de verdad y sale profundamente enriquecida.

En definitiva, conceptos integradores como éste ayudan a captar la interrelación de las verdades de fe y a profundizar en ellas en un lenguaje acorde a nuestro tiempo. También contribuyen a dar respuestas orientadas a quienes reclamamos una teología más cercana a las propias experiencias y a los cuestionamientos del hombre actual.